

Catalfamo, Antonio, *Giulio Cesare Croce: Bertoldo e il mondo popolare*, Chieti (Pescara), Edizione Solfanelli, 2016, 133 pp.

En *Giulio Cesare Croce: Bertoldo e il mondo popolare* su autor, el catedrático de Literatura Italiana de la Universidad de Cassino y de Messina, Antonio Catalfamo, recuerda la figura del literato y “cantastiore” Giulio Cesare Croce, un intelectual italiano nacido en 1550 y fallecido en 1609 y que, en la actualidad, según el escritor, se encuentra en el olvido. Asimismo, se adentra en la obra más importante del autor, los dos volúmenes de *Bertoldo e Bertoldino*, que no se pueden entender sin tener en cuenta la cultura popular de la época y su evolución histórica. Además, el autor de este libro, publicado en 2016, propone una nueva lectura crítica de la citada obra de Croce, que ha sido examinada por diversos autores, desde el ruso Mijail Batjin hasta el italiano Piero Camporesi, sin duda, este último, el mayor estudioso de Croce y el que ha conseguido, en palabras del propio Catalfamo, sacar del olvido al autor del siglo XVI (p. 6).

Así, la publicación se divide en cuatro apartados. Un primero, denominado «Giulio Cesare Croce: Un mediatore interclassista?» (pp. 9-58), en el que Catalfamo, a partir esencialmente de los hallazgos de Camporesi, se cuestiona la posición social que Croce ostentó durante su vida, hasta llegar a la conclusión de que se situó en un limbo entre la clase popular y la elitista, con la que también mantuvo frecuentes contactos. La segunda parte, «Le fonti di Bertoldo» (pp. 59-84), se adentra de lleno en la principal obra del autor, que tomó como referencia principal el volumen *Dialogus Salomonis et Marcolphi*, cuya primera edición fue de 1502, más de un siglo anterior a la primera edición, según Camporesi, del primer *Bertoldo*, que llegó en 1605, pese a que la voluntad editorial de su creador era la de esperar a 1609 (p. 59). La tercera parte en la que se divide la estructura de la obra se titula «I Limiti della critica» (pp. 85-112) y tiene como leitmotiv actualizar las revisiones críticas del *Bertoldo* del “cantastiore” Croce. Como no podía ser de otro modo, y como es habitual en gran parte de este libro, el nombre de Piero Camporesi vuelve a tener una relevancia capital. Según Catalfamo, el estudioso se aleja de todos aquellos que han tildado al padre del *Bertoldo* como naturalista y conservador. Este piensa que, precisamente, este personaje le ayuda al propio Croce a abandonar el conservadurismo y empezar a transgredir —palabra importante en la lectura— lo social por medio del lenguaje. Por último, tras citarla en numerosas ocasiones a lo largo de su ensayo, Catalfamo hace un repaso de la teoría y ciertas características de las clases con menos poder y su idiosincrasia histórico-cultural en el último bloque, titulado «La complessità della cultura popolare» (pp. 113-129), de una profundidad menor que los tres anteriores apartados, pero donde se esbozan pinceladas interesantes, como una evidente misoginia de Croce, representada por medio de su personaje y, especialmente, el carácter contestatario de la obra por medio del lenguaje, como se ha dicho, citándose ejemplos de tal práctica. En este apartado tiene especial importancia el gran intelectual del pasado siglo en Italia, Antonio Gramsci, cuyas teorías, conceptos y publicaciones son frecuentemente citados.

La definida estructura del ensayo favorece la comprensión y que, conforme avance el mismo, se profundice en la figura de Croce y del personaje objeto de estudio, Bertoldo. Si Catalfamo decía que el autor boloñés es, a día de hoy, un autor poco trabajado y no excesivamente conocido, se ha de añadir que en vida no tuvo gran suerte. No en cuanto a fama, pues a final de su carrera, sí que obtuvo reconocimiento. Sin embargo, pasó buena parte del final de su vida buscando un mecenas que solucionase los terribles problemas económicos que padeció, algo que no logró. Su padre era herrero, y de este oficio recibió formación, por lo que ejerció la herrería durante su juventud. Pero se desplaza a la villa de Medicina, donde empezará a ganarse la vida como animador. Poco después se desplaza a la capital de la región en la que había nacido, a Bolonia, donde permanecería hasta su muerte. Allí se hace un “cantastorie” respetado. Empieza a escribir con gran ambición literaria, según Catalfamo cita a Camporesi, pero dedica, sin suerte, gran parte de su vida a buscar un mecenas que lo apadrine y así abandonar la pobreza que lo acompaña casi como si de un rasgo vital se tratase. No lo consigue y fallecerá endeudado. Por lo tanto, no llegó a contemplar el éxito que alcanzó, esencialmente, su Bertoldo. Es este uno de los aspectos más interesantes de la investigación de Catalfamo, en la que analiza cómo este personaje fue adoptado por autores y creadores más modernos. El primero fue Banchiere, que creó, incluso, al personaje Cacasenno —que acompañará a Bertoldo y Bertoldini— y, un siglo después, Guiseppe María Crespi, que pintaría a los tres. El recorrido sigue, El recorrido sigue con la película de Mario Monicelli *Bertoldo, Bertoldini e Cacasenno*, de 1984. Esto demuestra, la hibridación interartística de la obra de Croce: cómo un relato de inicios del siglo XVII consiguió traducirse a otras formas de literatura y, especialmente, a otras artes: desde la antigua pintura hasta un arte con poco más de cien años de historia como es el cine.

Así, el primer bloque es el menos historicista de los cuatro, pues en él Catalfamo se encarga de dar respuesta a una duda histórica sobre la figura del propio Croce. Pretende decantarse y dilucidar si el boloñés se puede considerar, teniendo en cuenta su vida y obra, como un autor de clase popular —como así se puede pensar dado sus inicios humildes— o si, por el contrario, fue un escritor situado en un escalafón social superior. Para salir de dudas, el autor acude al muy citado estudioso Camporesi, que habla de Croce como un escritor interclasista: «Croce è, dunque, un popolano per formazione culturale, il quale aspira all'ascesa sociale, ad inserirsi nell'ambiente della corte, ma la consapevolezza dell'inadeguatezza della sua cultura determina una continua frustrazione» (p. 94). Esto es, un constante querer y no poder. Una teoría que el propio Camporesi desarrolla en su obra *Rustici e buffoni. Cultura popolare e cultura d'élite fra Medioevo ed età moderna*. Así, este interclasismo de Croce lo demuestra por medio del lenguaje de su obra, donde con la palabra como arma —e influido por el contexto temporal en que se desarrolló la Contrarreforma— transgrede los límites que pudieran existir entre lo popular y lo elitista. Un enfrentamiento, por tanto, entre «la cultura del hambre» y la «cultura de la riqueza» (p. 21). Otro de los grandes aciertos de Catalfamo en su ensayo es el de actualizar los conceptos referidos con autores contemporáneos. No solo con Gramsci, que aparece en infinidad de ocasiones a lo largo del libro, sino del recientemente fallecido Dario Fo. Con el Premio Nobel, Catalfamo establece un símil con Croce, pues Fo trató de realizar, con la palabra también como arma, un derrocamiento de la realidad, desde lo cómico a lo trágico. También cita el concepto interesante de «forclore progresivo»,

ideado por Ernesto de Martino a partir de estudios suyos de raíz gramsciana, y con el que presenta alternativas a las propuestas por la cultura dominante (pp. 33).

El segundo bloque, el de las fuentes con las que contó el boloñés para crear su personaje, quizá tenga una profundidad menor que el primero, pero es interesante para los estudios filológicos o, incluso, intertextuales, por sus referencias especialmente a la obra de Camporesi. Destaca el ensayo *La maschera de Bertoldo*, escrito en 1993, y que Catalfamo usa como base en estas páginas. Como se adelantó, la primera fuente de Croce fue *Dialogus Salomonis et Marcolpho*, un libreto anónimo. El personaje de Marcolpho tiene diversas similitudes con el de Bertoldo. En primer lugar, su carácter contestatario y, en segundo término, los «spiriti inferici dei satiri» (p. 66). Incluso, Camporesi recalca una dimensión «carnavalesca» en esta obra anónima, algo que lo unirá, según Batjín, a Bertoldo y a otras tantas obras de la cultura popular de Italia desde el siglo XVI hasta el XX. Gramsci también aparece con fuerza en este segundo capítulo, pues se realiza una lectura de su obra, ya que se dice que el personaje, por el mero hecho de existir, tiene una ideología (p. 78). Además de la historia de Salomón y Marcolpho, como referencias se citan los clásicos griegos. Catalfamo recuerda que Croce era un ávido lector y un escritor culto, que llega a citar la *Metamorfosis* de Ovidio y que usaba con gran dominio la métrica (p. 80).

El bloque dedicado a la crítica es, sin duda, una de las grandes novedades del estudio de Catalfamo, pues en esta treintena de páginas se proponen acercamientos a la obra del autor boloñés poco transitados por la crítica. Además, pone en evidencia los puntos débiles del trabajo realizado por Camporesi. Dada su formación, según Catalfamo, Camporesi realiza una lectura psicoanalítica en todos sus escritos sobre Croce, por lo que no profundiza en aspectos relevantes e, incluso, el texto central mantiene un excesivo esquematismo (p. 91). Así, lo relevante es conocer otros estudios, como el que ofrece de Andrea Battistini, que se refiere a un «ibridismo sociale» (p. 94), con el que entronca con la idea de interclasismo propuesta por el propio autor. Este hibridismo, según Battistini, se muestra en que, por un lado, frecuenta las plazas, como claro símbolo y epicentro generador de la cultura popular, pero, por otra parte, en que estuvo en constante búsqueda de la corte, a la que se acercó, especialmente en busca del mecenas que se le resistió toda la vida. Battistini realiza un análisis formal y psicológico, a diferencia de la metodología psicoanalítica empleada por Camporesi. Con menor profundidad Catalfamo se detiene en el texto *Il mondo visto dal basso* de Vladimir Fava e Ilaria Chia, en el que los autores engloban a Croce y su obra en la «literatura dialectal reflejada» (p. 106), un término que desarrolló Gramsci y que le sirve al autor de este ensayo para introducirse en el último de los bloques.

En este, el intelectual sardo tiene un protagonismo mayúsculo. En *Letteratura e vita nazionale*, Gramsci realizó una detallada síntesis de la literatura popular. Una idea que tomaría Pier Paolo Pasolini en *La poesia popolare italiana*, aunque consideró a este tipo de literatura como un producto de la relación de la cultura de la clase dominante con la clase subalterna (p. 113). Tras exponer las reflexiones sobre los estudios de Gramsci y Pasolini, Catalfamo vuelve, en este cuarto sector, a Bertoldo. De él va a destacar dos aspectos que, de un modo transgresor en palabras del autor, definen a este personaje. Por una parte, su misoginia (se adjuntan ejemplos bastante acertados de esta práctica) y, por otro, y el más decisivo de cara al trabajo aquí detallado, su rebelión con la clase alta. Esto queda patente en la conversación que Bertoldo tiene con el rey, en el que la protagonista reivindica su «libertà di villano» (p. 122). Para comprender esta versión contestataria no hay más que pensar en que

Croce vivió y se formó con las ideas de Contrarreforma, y que fue coetáneo de Torquato Tasso, uno de los grandes poetas de este periodo de solivianto en la Iglesia Católica.

Así, y a modo de breve conclusión, se puede asegurar que Antonio Catalfamo realiza un excepcional trabajo de investigación para rescatar del olvido a Giulio Cesare Croce. Y lo hace con el trabajo de dos líneas de estudio bastante interesantes. Por un lado, la vertiente crítica de su obra. Investigada por Piero Camporesi en profundidad, la vertiente psicoanalítica de este crítica constituye un útil complemento a la lectura más distante de Catalfamo. Además, el hecho de que se haga un repaso por la historia crítica a la obra de Croce ayuda a que el lector se familiarice con distintos puntos de vista sobre el “cantastiore” del siglo XVI. Asimismo, el hecho de que se trabaje el texto de Bertoldo y tome el personaje para bosquejar el recorrido que Croce realizó de la cultura popular a un lenguaje más elitista, configura una nueva vertiente con la que extraer conclusiones y reflexionar. Catalfamo dota de mayor originalidad a su ensayo al llegar a la conclusión de que el autor objeto de estudio fue “interclasista”. Esto es, que supo moverse entre dos mundos tan diferenciados, y más hace cuatro siglos, como era el pueblo llano y la élite, donde el poder noble y eclesiástico era inmenso e inimaginable de alcanzar por un humilde hijo de herrero como fue Croce.

Elios Mendieta Rodríguez  
Universidad Complutense de Madrid  
eliosmr@gmail.com